
Oración en el Espíritu



Samuel Chadwick

A principio del año 1882 vino a mí, una experiencia que levantó mi vida a una nueva esfera de entendimiento y poder. Pues recibí el don del Espíritu Santo. Fui guiado en caminos que no conocía, porque casi no había entendido que tal experiencia fuese posible. Las demandas de una tarea imposible despertaron en mí una idea de la necesidad que tenía, y a que carecía de poder y fuerza en el servicio y en la oración. Principié a orar demandando poder para servicio, y Dios me guio hacia la contestación, equipándome para orar. Era una sorpresa grande para mí, porque yo pensaba que ya sabía orar, y había orado mucho sobre la obra a la cual Dios me había mandado. Cuando principié a buscar poder, fueron abiertos mis oídos antes que mis ojos principiaran a ver; y oí con claridad testimonios a los cuales antes había sido sordo. Otros habían sido conducidos a Dios después asociaban el don de poder con una experiencia interna de santidad a la cual yo acreditaba muy poca importancia. Sin embargo era poder lo que yo deseaba; quería poder para tener éxito, y mi principal interés por el poder era el triunfo que traería. Yo deseaba un gran éxito que llenaría mi iglesia; era mi deseo salvar al pueblo y arrastrar impetuosamente las fortificaciones de Satanás con una devastación. Yo era joven y me sentía en aprietos. Doce de nosotros principiámos a orar

juntos, y la contestación vino por un camino que no esperábamos. Dios nos guio hasta Pentecostés. La llave de toda mi vida se encuentra en esa experiencia. A la vez que despertó mi mente, también limpio mi corazón. Me dio una nueva Biblia y un nuevo mensaje, y sobre todo, me dio una nueva comprensión, y una nueva intimidad en la comunión y el ministerio de la oración me enseñó a orar en el Espíritu.

Oración, oración verdadera, es más que pedir; es comunión, compañerismo, cooperación e identificación con Dios el Padre y el Hijo por el Espíritu Santo. La oración es más que palabras, porque es la más poderosa cuando es sin palabras. Es más que pedir porque alcanza su gloria más alta cuando se adora y no se pide nada. Cuando entró un niño en la pieza del estudio de su padre y acercaba a su escritorio, su padre volvió y le pregunto: “¿qué quieres, hijito?” El muchachito contestó. “Nada, papaíto, solamente vine para estar contigo”.

Este misterio del Espíritu es la llave de otros misterios. El secreto del Señor se manifiesta a aquellos que oran en el compañerismo del Espíritu. Hay grados de la oración. Es un grado oramos y le pedimos Su ayuda. Hay una manera más maravillosa en la cual Él ora y nosotros aprobamos, y Su oración es la nuestra. Él hace intercesión dentro del templo de nuestros corazones, y Nuestro Señor vive siempre para interceder por nosotros a la diestra del Padre. El Espíritu ora dentro de nuestro espíritu, obrando en nosotros el querer como el hacer la voluntad y beneplácito de nuestro Padre que está en los cielos. Él es Dios el Espíritu, representado a Dios el Padre y a Dios el Hijo, y los Tres son un Dios. Él es el poder que obra en nosotros. Él es quien unifica corazones en la oración y los hace una unidad irresistible en la intercesión. La seguridad de la oración contestada viene de Él, y Él es quien hace que la oración sea la fuerza y potencia más grande en el universo de Dios.

La cosa más grande que Dios jamás hizo por mí era enseñarme a orar en el Espíritu.

Nota sobre la vida de Samuel Chadwick: Samuel Chadwick nació en el año 1860, y pasó a recibir su galardón eterno en 1932. Muchos no le conocen y por esto estamos compartiendo algo de su historia. Era un predicador y maestro metodista, poderosamente usado por Dios durante su vida. Durante su vida, Dios lo usó para revivir el espíritu del metodismo primitivo.